

El Corredor Biológico Mesoamericano y participación local: Avances y contradicciones de un proceso en marcha

Vivienne Solís Rivera¹

Patricia Madrigal Cordero²

Ivannia Ayales Cruz³

Marvin Fonseca⁴

Este artículo fue elaborado con la colaboración de Teresa Zúñiga, encargada de biodiversidad, y Lorenzo Cardenal, Director Ejecutivo, Proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) quienes prepararon los recuadros sombreados. A la vez, se recibieron contribuciones de los puntos focales de los proyectos de corredor biológico en El Salvador (Sr. Luis Ramos), y del corredor biológico Talamanca –Caribe en Costa Rica (Lic. Rosa Bustillos). Las opiniones expresadas fuera de estos recuadros son responsabilidad exclusiva de los autores.

Resumen

La implementación tradicional de los corredores biológicos ha girado en torno a las condiciones estrictamente biológicas, dejando en un segundo plano los factores socioeconómicos, culturales y espirituales de los grupos campesinos e indígenas involucrados.

Pareciera ser que en términos conceptuales el CBM considera los factores sociales; no obstante, en la práctica los grupos locales perciben como amenaza el desarrollo de un corredor. En términos generales, las comunidades ven el proyecto con suspicacia, y lo perciben en forma similar a como fueron concebidas en décadas anteriores el establecimiento de las áreas silvestres protegidas y con ello, un marco de restricciones en torno al uso y aprovechamiento de los recursos naturales.

El fortalecimiento del CBM en lo conceptual y en lo práctico requiere tomar en cuenta la noción de desarrollo humano en la conservación. El reto para la región gira en torno a la construcción de una visión holística y el fortalecimiento del capital natural y el capital social, los cuales, juntos proveen las bases para el crecimiento económico y el bienestar humano. A la vez, en los casos de territorios indígenas se deben respetar los derechos de los pueblos y el concepto de territorio como forma de vida asociado a su cultura.

El presente artículo plantea una reflexión en torno a los avances y las contradicciones que el CBM ha experimentado, a luz de las percepciones locales, campesinas e indígenas. A la vez, propone elementos orientados hacia la integración regional, la implementación de acciones de desarrollo socio productivo, seguridad alimentaria y participación de la gente en la toma de decisiones. Finalmente, se recomiendan una serie de indicadores, tendientes hacia la conservación de la biodiversidad, disminución de especies silvestres y erosión genética. Reconocimiento de una región multiétnica - pluricultural y el desarrollo de una gestión ambiental participativa y descentralizada.

¹ Vivienne Solís es bióloga y Gerente General de la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Profesionales para la Solidaridad Social, CoopeSol i Dar, R.L.

² Patricia Madrigal es abogada y Presidenta de la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Profesionales para la Solidaridad Social, Coope Sol i Dar, R.L.

³ Ivannia Ayales es psicóloga social y es oficial de proyectos de HIVOS-oficina regional. Además forma parte de la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Profesionales para la Solidaridad Social.

⁴ Marvin Fonseca Borrás. Oficina de Sociedad Civil. Ministerio de Ambiente y Energía y asociado a la Cooperativa Autogestionaria de Servicios Profesionales para la Solidaridad Social.

Antecedentes

Cuando nos planteamos la posibilidad de escribir algunas reflexiones referentes a la participación de las comunidades en la iniciativa de Corredor Biológico Mesoamericano pensamos que la tarea no iba a ser tan difícil como lo fue. Pensamos en la posibilidad de presentar casos interesantes en referencia al tema y visiones desde los 8 países de la región. La tarea que nos planteamos no ha sido sencilla, nos encontramos con recursos humanos limitados en los países y con poco reconocimiento a las experiencias locales dentro de los procesos de conservación y desarrollo de la región.

Espacialmente, el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), cuenta con una extensión territorial de 769.990 kms² y se extiende desde el Darién hasta la Selva Maya en el Sureste de México. Abarca los cuatro estados del sur de México, Yucatán, Quintana Roo, Campeche y Chiapas. Los siete países de centroamericanos: Guatemala, Belice, el Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. La riqueza natural de la región se debe a su ubicación geográfica, siendo puente entre las dos masas continentales de Norte y Sur América, a la existencia de dos océanos y a la presencia de muchas formas de relieves y paisajes. En este territorio se alberga aproximadamente el 7 % de todas las formas de vida conocidas hasta la fecha por la ciencia; existen 3 biomas, 20 zonas de vida, 22 ecoregiones, más de 60 formas de vegetación y hasta unas 350 formas de paisaje que van desde bosques nublados y humedales hasta bosques tropicales secos (Zúñiga y Cardenal, 2001)

Desde una perspectiva técnica, los corredores biológicos son extensiones geográficas, continentales o marinas, cuya función es interconectar áreas para facilitar la dispersión de la flora, la fauna y proveer las condiciones naturales que aseguren la conservación de las mismas y de hábitat esenciales. Éstos hábitats, según Rojas (2000) son los ecosistemas, (1) utilizados por la biota al menos en una etapa crítica de su ontogenia (larva, juvenil o adulto); (2) de una significativa combinación de características abióticas (hidrología, climatología, oceanografía, geología y geomorfología) y bióticas (alta biodiversidad, productividad); (3) de gran complejidad estructural (cantidad de nichos sujetos de colonización) y; (4) espacios que favorecen la reproducción, apareamiento, alimentación y protección.

Además, desde el punto de vista social se deben considerar las dinámicas socioculturales, espirituales y económicas de los espacios geográficos. Sin una clara y consciente referencia al contexto social, político, cultural y económico en donde se asienta y desarrolla la riqueza biológica, la implementación de un corredor biológico no será factible. Lo único que podría garantizar la conservación de la biodiversidad en el largo plazo será el desarrollo de las relaciones de equidad y justicia entre los pueblos.

El Corredor Biológico Mesoamericano: entre lo conceptual y lo práctico

El Proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), al menos conceptualmente se sustenta en la idea de que los seres humanos tienen derecho al uso de los recursos de la biodiversidad para lograr un nivel de vida adecuado y promete, entre otros, ser un proceso sustentado en los principios de equidad y justicia, de enfoque de género, de respeto a la diversidad cultural y de sostenibilidad ambiental. Aun más, parece ser que en Centroamérica, se está promoviendo el establecimiento de corredores que brindan opciones de alianza entre los sectores de conservación y desarrollo.

El proyecto de CBM hace un planteamiento sobre conservación regional que ha logrado insertarse en la agenda política. A casi dos décadas de las primeras experiencias de ejecución, el planteamiento conceptual ha ido evolucionando y en la actualidad los diversos actores que

participan a nivel regional, nacional y local experimentan una compleja trama de percepciones sobre el proyecto, por ejemplo:

- ❖ En los diferentes documentos del CBM y en el análisis de los discursos políticos, se pueden identificar diferentes percepciones sobre el mismo. Según la Declaración de Presidentes de 1997, la cual le dió origen al proyecto, el CBM es un “sistema de ordenamiento territorial”.
- ❖ A la luz de la mayoría de organizaciones ambientalistas y personas que trabajan en preservación en el área, el CBM es una herramienta de conservación de la biodiversidad. Una visión similar perciben los funcionarios públicos al considerarlo como una forma de fortalecer los sistemas nacionales de áreas protegidas.
- ❖ Por su parte, según algunas comunidades es una nueva forma de limitar el acceso a sus tierras y recursos naturales

Recuadro 1
Información transparente y oportuna

"Yo tengo la siguiente inquietud... ¿El Estado tiene derecho sobre las tierras de cada uno? Yo creo que cada uno debe saber que puede hacer en su propiedad, para reclamar los derechos, o hasta donde puede ceder sus derechos. Yo tengo una finca con escritura desde hace 15 años, y ahora hacen un corredor biológico que no lo han demarcado todavía, y tienen que pasar por la finca de uno, y qué? Que hace uno, como se defienden los derechos?"

Líder Campesino Local
Corredor Biológico Piedras Blancas-Corcovado.
Costa Rica

Tal y como plantean Miller, Chang y Johnson, 2001, uno de los principales desafíos de este proyecto es conciliar los intereses de los diversos grupos involucrados.

Es fundamental realizar un trabajo riguroso con las estructuras de base, campesinos e indígenas. Para la mayoría de nuestros campesinos e indígenas hablar de “el corredor” está provocando reacciones negativas iguales o similares a las generadas en el pasado al referirse a la creación de parques nacionales o reservas de protección estatal.

El CBM apuesta a promover una conciencia de desarrollo sostenible dentro de los habitantes de Mesoamérica; en palabras de su Director Ejecutivo, Lorenzo Cardenal, “yo quisiera creer que no se necesitan instrumentos de comando-control para obligar a los finqueros a tener modelos de producción sostenibles”

Pero desde la perspectiva de algunas comunidades campesinas e indígenas que habitan áreas dentro o aledañas a los Corredores Biológicos delimitados, la forma en que se van a afectar sus territorios y el uso de los recursos naturales causa una gran preocupación e incertidumbre.

- ✓ “¿Por qué provoca estas reacciones en las comunidades?, dirán algunos técnicos, si su conceptualización es clara.
- ✓ Se deben hacer, dirán los científicos, si queremos proteger la “inmensa” biodiversidad de la región.

Recuadro 2
El proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano (CBM)

El Corredor Biológico Mesoamericano (CBM) es una estrategia regional para el desarrollo sostenible, que se fundamenta en la conservación y en el adecuado aprovechamiento de la biodiversidad y riqueza en recursos naturales que posee Mesoamérica.

La Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD) constituida en 1989 y actualmente dentro de la Secretaría de Integración Centroamericana (SICA) ha venido impulsando la idea de cumplir con lo establecido en el Convenio Centroamericano de Biodiversidad y Áreas Silvestres Prioritarias, firmado en 1992, con el respaldo político de los Presidentes y el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

Una de las principales metas de este proyecto es la de proveer asistencia técnica que permita a los gobiernos y sociedades de los países Mesoamericanos, establecer conjuntamente el CBM como un sistema que integra, conserva y utiliza la biodiversidad en el marco de las prioridades del desarrollo económico sostenible y social de la región. Esto la convierte en una iniciativa sin precedentes en la región.

El Corredor se ofrece como un modelo de desarrollo comprensivo, en donde la conservación de la naturaleza es una herramienta importante en la lucha contra la pobreza y la reducción de la vulnerabilidad ante los desastres naturales. De esta manera, la iniciativa del Corredor constituye un modelo de progreso en cuanto al desarrollo sostenible regional para la Cumbre de la Tierra en Río +10.

Esta iniciativa pretende concentrar y articular los recursos disponibles para la conservación provenientes de los diferentes organismos de cooperación internacional, y servir como un interlocutor que coordine y potencie los esfuerzos en materia ambiental en la región.

Zúñiga y Cardenal, 2001.

El principal problema que enfrenta el CBM radica en su enfoque y debemos pensar si estamos cometiendo los mismos errores del pasado. Desde una perspectiva técnica es fácil asumir que estos conceptos elaborados desde nuestras ópticas científicas, significan lo mismo, están claros para todos y tienen sentido frente a la cotidianidad de las personas que habitan el gran porcentaje de las áreas que han sido declaradas de interés para vincular el “corredor”. Esto

Recuadro 3
Mesoamérica es una región culturalmente diversa.

La población humana es de 34 millones de habitantes con un crecimiento anual de la población que alcanza 2%. La mayoría de ellos habita en zonas rurales con altos niveles de pobreza. La diversidad cultural de la región se evidencia en más de 29 grupos étnicos que se encuentran dentro del Corredor y la identificación de más de 144 áreas de patrimonio cultural.

Zúñiga y Cardenal, 2001.

evidentemente no es cierto y en la región nos encontramos tantas visiones como comunidades y grupos involucrados existen

Un paso inicial y fundamental en la implementación de un corredor biológico para la región mesoamericana sería preguntarle a la gente, *¿qué es lo que quiere conservar y de qué manera?*.

Recuadro 4

En búsqueda de metodologías más participativas para la gestión ambiental

En los últimos 3 años personal del que fuera anteriormente el Servicio de Parques Nacionales y Vida Silvestre, y actualmente Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales de El Salvador, han realizado monitoreo en al menos 10 áreas naturales protegidas. Esta metodología de seguimiento elaborada por el proyecto PROARCA CAPAS, implica la participación de las comunidades vinculadas a estas áreas en el proceso de evaluación. En el 2002 se ha programado el monitoreo de 8 áreas más.

Las áreas utilizaran esta metodología participativa serán : Santa Rita , Barra de Santiago, Los Andes, Complejo San Marcelino, Colima, Monte Cristo, Pañanalapa, El Imposible, San Diego-La Barra, Conchagua.

Preparado por : Luis Ramos. Punto focal del Proyecto Corredor Biológico El Salvador.

Hasta ahora, los esfuerzos de la conservación se han concentrado en la ubicación de los sitios prioritarios, según su importancia biológica. Que pasaría si los técnicos en conjunto con las personas involucradas nos preguntáramos ¿cuáles son los recursos valiosos para nuestra gente? Como el agua, el bosque, las especies cinegéticas. De seguro encontraríamos puntos de encuentro en territorios que deben ser conservados desde la perspectiva biológica e importantes en el desarrollo social, espiritual y ambiental de las gentes. De hecho, la idea de los corredores biológicos ha sido bien recibida por los pobladores locales, quienes perciben de manera clara la importancia ambiental de unir ecosistemas que por diversas razones han sido fragmentados. En el fondo, la verdad es otra, lo técnico sigue subestimando la capacidad de los pobladores locales de saber cuáles son los recursos que necesitan para su supervivencia y desarrollo sociocultural

Esta misión no es fácil de cumplir, pero es el único camino garante que posibilite una participación activa y productiva de los sectores usuarios e interesados de los recursos

naturales. Por ejemplo, un punto de encuentro entre los distintos planteamientos es la necesidad de conservar ciertas áreas de gran diversidad biológica, por los servicios ambientales que brindan a las personas. Sin embargo, es difícil en este momento discutir los puntos de encuentro y desencuentro, se observan una serie de dicotomías: entre lo regional y lo nacional; entre potenciar la gestión ambiental local desde las comunidades o bien, desde las organizaciones no-gubernamentales o el Estado. Este es el caso de los esfuerzos por promover dentro del corredor procesos de manejo conjunto; en la mayoría de los casos, se ha privilegiado la gestión de organizaciones no-gubernamentales vrs a acciones tendientes a fortalecer en estos procesos las estructuras de gestión de comunidades locales.

El CBM muchas veces se plantea como un corredor lleno de muchos corredores, o de un proyecto que tiene muchos proyectos. Hasta el momento, el nivel de incidencia local desde la perspectiva social y económica ha sido débil, constituyendo este uno de los principales retos para poder definir estrategias nacionales de desarrollo sostenible que puedan articularse en el ámbito regional.

Pareciera que se están encontrando algunas soluciones a dichos problemas, los ejercicios de planificación operativa llevada a cabo en el 2001 conducen al reconocimiento de que la forma de ejecución de este proyecto será definida a nivel nacional, con lo que se acepta que los mecanismos

para alcanzar los objetivos planteados y la forma de en que se realizará la conservación será definida a lo interno de cada país, de acuerdo con sus característica socio-económicas, culturales y políticas.

Recuadro 4
Ejes de acción del CBM:

Ejes de acción del Corredor Biológico Mesoamericano:

1.- Alivio de la pobreza:

Cerca de 15 millones de centroamericanos (37%) viven en condiciones de pobreza. Al promover actividades socio-económicas que favorezcan el medio ambiente y que crean nuevas oportunidades de empleo, el Corredor aspira a proporcionar una mejor calidad de vida.

2.- Mitigación de desastres:

El manejo integral de los recursos naturales en las zonas de conexión se logra al mantener la salud de los ecosistemas y esto contribuye a la mitigación de desastres, a través por ejemplo, de la protección de los manglares, la conservación de los bosques costeros, la prevención de incendios forestales y el mantenimiento de ecosistemas marinos.

3.- Servicios Ambientales:

Se pretende impulsar la valoración de bienes y servicios ambientales estratégicos en la región como el agua, la prevención de la erosión del suelo, el turismo, y promoverá prácticas y experiencias eco-amigables y económicamente rentables, tales como agricultura orgánica, manejo forestal certificado, ecoturismo, etc.

4.- Preservación del patrimonio cultural y conocimiento tradicional:

El Corredor ayuda a conservar las prácticas consagradas de grupos indígenas y donde corresponde, transfiere sus conocimientos, junto con las lecciones aprendidas, para el mejor manejo de los recursos ambientales. Así, se están estimulando a muchas comunidades indígenas que viven en áreas protegidas o cerca de ellas, para que conserven sus prácticas tradicionales agrícolas y de caza inherentes a su estilo de vida y patrimonio cultural.

5.- Fortalecimiento de capacidades institucionales:

Se espera apoyar las instituciones gubernamentales y no gubernamentales en la región con el objetivo de orientar técnicamente la toma de decisiones y la formulación de políticas para el manejo de los recursos naturales, a través de herramientas tecnológicas como los sistemas de información geográfica (GIS), o las técnicas de monitoreo sobre la biodiversidad.

Asimismo, se promoverá la armonización de políticas ambientales y de desarrollo, dentro de cada país y entre los diferentes países de la región.

6.- Fortalecimiento del proceso de integración centroamericana:

Al compartir esfuerzos y planificar conjuntamente el uso de los recursos naturales, los países que forman parte del CBM fortalecen el proceso de integración centroamericano, abriendo mejores oportunidades de desarrollo socio económico.

7.- Áreas prioritarias:

En regiones transfronterizas, bi o trinacionales, se promueve el manejo compartido de los recursos naturales a través del intercambio de experiencias y la coordinación. El trabajo prioritario que se

realiza en las áreas protegidas fortalece el tejido social, la paz y la estabilidad de la región a largo plazo.

Existen ciertas líneas que atraviesan transversalmente los ejes de acción anteriores. Estas líneas son:

- La equidad y la igualdad de género
- La protección derechos humanos fundamentales
- La justicia social
- La educación ambiental

Todos como requisitos imprescindibles para el Desarrollo Sostenible de América Central.

Zúñiga y Cardenal, 2001.

Las lecciones aprendidas

Superar el mito de los límites geográficos

Para muchos técnicos, el hecho de que no existan comunidades dentro del área definida para el corredor, evita la posibilidad de que se presenten conflictos socioambientales. Grave error, las relaciones que los usuarios locales con los recursos naturales superan los límites geográficos de sus fincas o parcelas. En este caso, de manera incorrecta, presuponemos que vivir en los alrededores del área definida para un futuro corredor no es vivir en el corredor.

Recuadro5

De la Comisión Nacional de Lapa Verde: un paso atrás o un paso adelante?

La Comisión Nacional de Lapa Verde, es una instancia multisectorial que aglutina a los diversos sectores interesados en la conservación y desarrollo de la Zona Norte de Costa Rica, organizaciones de gobierno, las organizaciones no gubernamentales, el sector forestal y las organizaciones locales. Durante sus siete años de constitución la comisión ha tenido como objetivo la conservación de la lapa verde (Ara ambigua) y su habitat, a la vez de realizar funciones de asesoría al Ministerio de Ambiente y Energía, tal y como lo reconoce el decreto ejecutivo que la constituye.

El área de trabajo de la Comisión Nacional de Lapa Verde, coincide espacialmente con lo que recientemente se ha denominado " Corredor Biológico San Juan- La Selva". El Corredor Biológico San Juan La Selva ha recogido esta propuesta de área de conservación de la lapa verde con el apoyo de World Conservation International (WCI), Centro Científico Tropical (CCT), Organización de Estudios Tropicales (OET), Fundación para el Desarrollo de la Cordillera Volcánica Central(FUNDECOR).

El proyecto propuesto por el Corredor Biológico San Juan-La Selva, recoge la iniciativa para la creación de una nueva área protegida para la conservación de la lapa verde, iniciativa que originalmente fue impulsada principalmente por uno de los sectores de la Comisión Nacional de Lapa Verde. Este proyecto ha creado una nueva instancia directiva constituida por las organizaciones no gubernamentales mencionadas anteriormente, y la Comisión Nacional de Lapa Verde pasa a ser un órgano consultivo y las comunidades locales pasan a un tercer plano.

La reflexión en torno a este proyecto gira alrededor de la relación entre una instancia participativa como la Comisión Nacional de Lapa Verde y su papel en un proyecto de conservación como lo es el Corredor Biológico San Juan – La Selva. El proyecto Corredor Biológico reconoce a la Comisión Nacional de Lapa Verde como un órgano de consulta y a las comunidades como posibles beneficiarias. El reto de este proyecto será el dar a esta instancia de organización un papel relevante en la toma de decisiones para lograr que los esfuerzos de conservación sea un proceso que se revierta en beneficio de las comunidades locales que han venido trabajando desde antes de establecido este "corredor".

El territorio: un derecho de los pueblos

Por su parte, a la luz de lo local, muchas comunidades rurales consideran una amenaza estar dentro de las áreas vinculadas al corredor, debido, tal y como lo mencionamos anteriormente, a que la idea de los corredores biológicos esta directamente asociada con el establecimiento de las áreas silvestres protegidas y, por ende, la pérdida de su tierra o su uso.

Recuadro 6

Demarcación territorial del Pueblo Mayagna Awas Tingni, en el Atlántico Nicaragüense.

El 17 de setiembre del presente año, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falló en contra del Gobierno de Nicaragua, al considerar que ha violado los derechos humanos de la comunidad Mayagna Awas Tingni y ordenó al gobierno el reconocimiento y protección de los derechos legales de la comunidad a sus tierras tradicionales, recursos naturales y ambiente.

Es el primer caso de este tipo resuelto por el CIDH. El conflicto se originó por la falta de demarcación de los territorios indígenas, la incertidumbre en la propiedad sobre estas tierras y el otorgamiento de concesiones madereras extranjeras.

La comunidad Awas Tingni lidió durante años en los tribunales nicaraguenses para proteger sus tierras y recursos naturales. Pero el sistema jurídico de Nicaragua no atendió en forma oportuna los intereses de la comunidad. Entonces, en 1995 el Centro de Recursos Jurídicos para los Pueblos Indígenas presentó una demanda ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en contra del gobierno de Nicaragua, a nombre de la comunidad Awas Tingni.

Se denunció el otorgamiento de concesiones madereras a compañías extranjeras sobre las tierras tradicionales de las comunidades indígenas sin consultarlas. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos acogió en forma favorable la denuncia pero el gobierno no aplicó las recomendaciones de medidas de reparación.

En junio de 1998, la Comisión elevó el caso a la Corte Interamericana.

En su sentencia, la corte estableció que Nicaragua violó la ley internacional de derechos humanos, al negar a la comunidad su derecho a la propiedad, la protección judicial adecuada e igualdad ante la ley para su protección. La corte consideró que las protecciones legales para las tierras indígenas aplicadas por Nicaragua eran "precarias e ineficaces". Ordenó al gobierno demarcar las tierras tradicionales de la comunidad Awas Tingni y establecer nuevos mecanismos jurídicos para demarcar las tierras tradicionales de todas las comunidades indígenas de Nicaragua.

La Corte también estimó que la condenatoria al Gobierno de Nicaragua debía estimarse en una inversión en desarrollo de esta comunidad por un monto de \$ 50,000. Y que se le debían reconocer un monto \$ 30,000 por los costos legales.

Revalorizar una efectiva participación local.

La experiencia nos ha mostrado también ejemplos concretos y lecciones aprendidas valiosas, para mencionar un caso, el corredor biológico del Atlántico de Costa Rica. En esta experiencia, la estructura del corredor ha facilitado la participación local y la discusión abierta en un problema de interés concreto, como ha sido la exploración petrolera en la costa caribe de Costa Rica. Los técnicos y directivos del proyecto no han limitado la opinión de las personas. La posición ha sido franca y transparente, abierta a la participación y toma de decisiones civiles.

Recuadro 7

Participación local en la gestión ambiental

El Corredor Biológico Talamanca Caribe (CBTC), es una organización de segundo grado constituida desde 1992, por diferentes organizaciones locales de Talamanca en el Caribe sur de Costa Rica limítrofe con Panamá. Entre las organizaciones que constituyen el Corredor Biológico Talamanca Caribe se encuentran, Asociaciones de los territorios indígenas, Asociaciones de Desarrollo Comunal, Asociaciones de Pequeños agricultores y productores forestales.

La Asociación ha sido el elemento catalizador de esos pequeños esfuerzos, constituyendo un foro de discusión que posibilita a las organizaciones el intercambio de preocupaciones y experiencias, y la búsqueda común de alternativas y soluciones, en el ámbito de los recursos naturales.

En el ámbito espacial el Corredor Biológico Talamanca Caribe, ocupa un área de 39.000 hectáreas, que une la costa, con la Reserva de la Biosfera La Amistad, en la parte alta de la cordillera de Talamanca (conectando el Refugio de Vida Silvestre Gandoca Manzanillo, el Parque Internacional La Amistad, la Reserva Biológica Hitoy Cerere, y las Reservas Indígenas Talamanca Bribri, Talamanca Cabecar y Kekoldi. Este territorio es poblado por 20.000 personas asentadas en más de 60 poblados con diferentes formas de concentración.

Durante casi 10 años de trabajo, la Asociación ha venido fortaleciendo un proceso participativo, ligado a la generación y adquisición del conocimiento técnico científico, al desarrollo de estrategias de conservación y al apoyo a las actividades productivas sostenibles en la región, para la consolidación del Corredor Biológico. Uno de sus programas es Conservación de la biodiversidad, y como parte del mismo se desarrollan diversas actividades tales como:

1. Apoyo a pobladores locales para obtener el beneficio del pago de servicios ambientales.
2. Impulso de estrategias novedosas de educación ambiental en 17 escuelas.
3. Apoyo a actividades de protección de biodiversidad.
4. Mitigación de impactos a través de actividades de control y apoyo legal (12 comunidades guardarecursos).
5. Recuperación de áreas degradadas.
6. Establecimiento de viveros forestales.
7. Apoyo a la protección de áreas protegidas mediante rotulación e infraestructura.
8. Investigación sobre los recursos naturales/culturales del área (Planificación de Consolidación de Sitio).
9. Adquisición y manejo de tierras severamente amenazadas.

Para el desarrollo de nuestras actividades desarrollamos una serie de estrategias, como el establecimiento de alianzas estratégicas con organizaciones o instituciones.

Concordante con el apoyo a actividades de conservación de la biodiversidad es nuestra participación en el foro denominado ADELA, que es el movimiento Talamanqueño para la lucha contra la exploración petrolera en el Caribe Sur. Este Comité ha tenido una trascendental importancia en la lucha generada desde hace dos años, en contra de la iniciativa de explorar la existencia de petróleo, que constituye una amenaza contra la biodiversidad existente en la zona.

Parte de los logros de ADELA ha sido extender el movimiento de lucha a nivel regional de toda la provincia de Limón y nacional.

Preparado por: Rosa Bustillo (Corredor biológico Talamanca-Caribe, Costa Rica).

El Reto:

Son contundentes los indicadores de fragmentación, biológica, social y económica de la región. Los mismos evidencian el alto grado de vulnerabilidad existente en el área. La prioridad de la región Mesoamericana, más que la consolidación de un corredor biológico es el desarrollo de estructuras que logren vincular de forma adecuada y de manera integral los asuntos biológicos, sociales, culturales y económicos. La creación de un corredor, o más bien, la creación de muchos corredores, es una posibilidad.

Fragmentación Biológica	Fragmentación Social	Fragmentación Económica
Extinción de especies y ecosistemas.	Inseguridad alimentaria	Vulnerabilidad de las economías locales
Alteración microclimática	Pérdida de formas y prácticas de vida	Disminución de las alternativas productivas
Alteración de los ciclos vitales (suelo, agua, aire)	Pérdida de identidad	Homogenización de la economía local
Aislamiento genético, invasión de especies	Perdida de confianza en capacidades locales	Pérdida en la relación con otras economías
Ruptura del paisaje y vulnerabilidad	Desarraigo geográfico y cultural	Valoración de los recursos desde un punto de vista estrictamente económico.

El reto para la región gira en torno al fortalecimiento del capital natural⁵ y el capital social⁶, los cuales, juntos proveen las bases para el crecimiento económico y el bienestar humano. A la vez, urge la vinculación de esfuerzos a diferentes escalas – regionales, nacionales y locales -, en la construcción de indicadores de avance social, económico y ambientales integrados

Se debe pasar del discurso del “desarrollo sostenible” a la práctica; diseñar e implementar mecanismos de conservación más justos, equitativos, democráticos y participativos, más horizontales, más legítimos y francos. Es impostergable integrar las comunidades a los objetivos de conservación.

De cara a la experiencia del CBM, se requiere incluir la noción de desarrollo humano dentro de las practicas de conservación del corredor. Es fundamental, considerar la coyuntura de integración centroamericana, la cual abre posibilidades de enfrentar la lucha contra la pobreza y la inequidad de forma conjunta. A la vez, la rigurosidad científica de lo natural y de lo social debe de estar presente de forma equiparada a lo largo de la gestión técnica. Esta visión más holística, es la única

⁵ El capital natural abarca plantas, animales, microorganismos, genes, ecosistemas, brinda servicios tales como regulación de los regímenes de agua y clima, formación y tratamiento del suelo, ciclo de nutrientes, control biológico, tratamiento de desechos, entre otros. (Pretty, 1998)

⁶ El capital social y económico está referido a todas las potencialidades humanas necesarias para el desarrollo socioproductivo, el mejoramiento de la calidad de vida y las capacidades sociales que permiten bajar los costos al facilitar relaciones de cooperación, credibilidad, confianza y colectividad (Pretty, 1998)

alternativa para que el desarrollo de la región se fortalezca de la mano con la conservación ambiental.

El estilo de desarrollo impulsado por los sectores económicos en los países Centroamericanos se han orientado hacia la inversión extranjera y la privatización de sus servicios. En los casos de pueblos indígenas, los proyectos propios del estilo de desarrollo actual son una amenaza para su “forma de vida” y su “cultura”. Este tipo de desarrollo que se basa en concesiones a empresas transnacionales para la explotación de recursos minerales, hidrocarburos, madera y recientemente recursos genéticos y bioquímicos, es una amenaza a los derechos de los pueblos indígenas y el concepto de territorio como forma de vida asociado a su cultura. Evidentemente es una polémica difícil, donde los intereses individuales y sociales se encuentran en constante dialéctica.

Como un paso positivo, el proyecto de CBM está haciendo un importante esfuerzo en elaborar algunos indicadores que puedan medir el grado de avance desde la perspectiva biológica, social y económica de esta iniciativa. Estos todavía están a un nivel de borrador, pero se suman a la discusión regional en torno a como incorporar otros criterios que enriquecen la propuesta y el proceso de discusión del trabajo de conservación con diversos actores. En este sentido se rescatan de la experiencia de trabajo algunas ideas que pueden sumarse a esta discusión:

Propuesta de criterios para la discusión regional en torno a un corredor mesoamericano que promueva el desarrollo sostenible :

Conservación de la biodiversidad, promoviendo acciones que reduzcan el riesgo de la disminución de especies y erosión genética de la región.

Criterios:

- ❖ Esfuerzos regionales orientados a disminuir el riesgo de extinción de las especies más vulnerables, analizando si se dispone o no de evidencia científica para demostrar los beneficios potenciales de los corredores.
- ❖ Investigación aplicada en la región sobre el tema de especies invasoras y su impacto a partir de un enfoque ecosistémico.
- ❖ El tema de la biodiversidad agrícola incorporado dentro de las discusiones y proyectos de corredor biológico a nivel nacional y de la región.

Reconocimiento de la región Mesoamericana como una región multiétnica y pluricultural, incluyendo una perspectiva de género que permita la articulación conceptual y práctica entre la diversidad biológica y diversidad cultural.

Criterios:

- ❖ Normas de acceso a los recursos genéticos y bioquímicos de la región establecidos y asegurando una justa y equitativa distribución de beneficios derivados del uso de estos recursos.
- ❖ Respeto y reconocimiento a los derechos de los pueblos indígenas y campesinos en las áreas de corredor (principalmente los derechos a sus territorios, a la tierra y al conocimiento tradicional).

- ❖ Acciones orientadas a la conservación de formas de vida tradicional y el conocimiento tradicional en las áreas de corredor.
- ❖ Proyectos que se orienten al manejo conjunto de los recursos naturales desde las comunidades locales.

Desarrollo de una gestión ambiental participativa y descentralizada a todos los niveles, que permita la incidencia política, clarifique los papeles y las competencias de los diversos actores que participan en la gestión ambiental.

Criterios

- ❖ Desarrollo y sistematización de mecanismos de información y resolución de conflictos que permitan el rescate y la confianza en un proyecto común.
- ❖ Prácticas de manejo conjunto con una activa participación de las estructuras locales establecidas en los espacios protegidos dentro de las áreas de corredor propuestas.
- ❖ Sistematización y divulgación de experiencias de conservación de la biodiversidad con enfoque de género y participación, que aporten a la generación de políticas más eficaces y eficientes.
- ❖ Establecimiento de instancias locales que integren los distintos sectores de la sociedad en la toma de decisiones sobre las acciones a realizar en el Corredor Biológico.
- ❖ Desarrollo de instrumentos efectivos de distribución justa y equitativa de beneficios derivados de la diversidad biológica.
- ❖ Definición de procedimientos de participación en la toma de decisión sobre uso de recursos naturales y formas de distribución de beneficios.

A manera de conclusión

El Corredor Biológico Mesoamericano tiene una tarea ineludible, en concreto, urge el desarrollo de acciones orientadas hacia un desarrollo socio productivo sostenible; mejorar la seguridad alimentaria en la región y dar valor a los conocimientos de las comunidades locales. Mejorar la participación de la gente en la toma de decisiones con respecto a su propio desarrollo, reduciendo la fragmentación social a través del establecimiento de alianzas entre los grupos y sectores de interés.

Después de analizar el tema de la participación comunitaria en el contexto del proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano, podemos plantear algunas consideraciones para la reflexión:

1.- La necesidad de vinculación entre los diversos planos internacional, regional, nacional y local. Es necesario replantearnos la coherencia entre los enfoques internacionales, los esfuerzos de integración regional, y las propuestas nacionales que respondan de manera clara y práctica a las necesidades locales.

2.- El tipo de participación de la sociedad civil ha venido dándose de forma distinta en cada país, por esto es difícil pretender homogenizar las formas de participación . Es necesario respetar entonces las dinámicas nacionales sin perder los objetivos regionales que garantizan la conservación de los recursos naturales y una distribución justa y equitativa de los beneficios derivados del uso de estos recursos.

3.- Si bien es cierto el CBM ha avanzado en la discusión del papel de los diferentes actores en el desarrollo sostenible de la región, es necesario profundizar en el rol del Estado y la Sociedad Civil en la conservación y la forma de participación de cada uno de ellos, con la definición clara de sus deberes y derechos.

4.- La articulación entre lo conceptual y lo práctico, desde un enfoque holístico y de desarrollo humano en el marco de una visión interdisciplinaria.

5- Es necesario reconocer que los recursos económicos y humanos en este tipo de proyecto son limitados y requieren de una adecuación constante de las metas esperadas a cumplirse en un tiempo dado sin perder de vista la visión de proceso y las metas a largo plazo.

6.- La potenciación de las experiencias locales reconociendo la existencia de una diversidad de iniciativas aisladas, y la necesidad de analizar las lecciones aprendidas en estos procesos, sistematizándolas y divulgándolas a los diferentes niveles nacionales, regionales e internacionales. Así mismo la iniciativa del proyecto de CBM debe de promover espacios y mecanismos de incidencia política desde lo local que permitan una readecuación de los modelos de poder pre-establecidos.

Creemos que la voluntad para esta reflexión está, ahora hay que trabajar para llevar las ideas a la práctica y fundamentalmente ser consecuentes con el discurso.

BIBLIOGRAFIA.

Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), 2001 *Serie documentos técnicos de trabajo, Conceptualización y criterios para el diseño y establecimiento de corredores biológicos en Mesoamérica*, documento borrador. San José, Costa Rica.

Cardenal, L y Zúñiga, T. 2001. Comunicación personal

Miller, Kenton; Chang, Elsa; Johnson, Nels. 2001 *En busca de un enfoque común para el corredor biológico mesoamericano*. World Resources Institute.

Rojas, José. 2001. *Corredores biológicos y hábitats marinos esenciales en Centroamérica*. En: Ambientico, número 95.

Solís, V y Ayales, I. 2001. *Corredor e integración biológica y social mesoamericana*. En: Ambientico, número 95. Agosto del 2001. pag. 6 -7.